

LOS GUARDIANES CENTENARIOS

Los viñátigos son unos árboles muy altos, de unos 30 m de altura, que están siempre verdes, porque sus hojas forman una gran copa al crecer alrededor de sus ramas. A veces las hojas se ponen viejitas y entonces se vuelven rojizas y se caen formando un precioso camino de hojarasca.

Donde viven es un lugar llamado Monteverde, por su color. Es como una aldea donde también viven muchas plantas y animalitos como arañas, insectos, aves y unas ratas a las que les encanta comerse los frutos de los árboles que son como unas bayas carnosas, ¿y sabes lo que les pasa cuando se las comen? Pues que se emborrachan y se caen con las patas para arriba. También les encanta comerse la parte baja de los troncos, por eso algunos tienen grandes agujeros.

El gran tesoro de esta aldea es el agua, porque sobre las copas de los viñátigos se forma un gran mar de nubes (como en el Teide) de donde caen gotitas de agua que se recogen en sus hojas y bajan hasta el suelo en forma de lluvia suave.

Todos vivían contentos en esta aldea, llena de laurisilva, esos árboles que forman parte de la Naturaleza Canaria.

Pero, un día, hace mucho tiempo, llegaron unos hombres con hachas y empezaron a cortar los viñátigos porque les encantaba la madera de sus troncos para hacer muebles y otras cosas.

Entonces, todo empezó a cambiar. Los animalitos corrían a esconderse en las cuevas de Toledo, hasta que aquellos hombres las descubrieron y vieron que con su arena blanca podían hacer vidrio, para fabricar botellas.

Las plantas, como los helechos, empezaron a secarse porque no les llegaba el agua de las hojas de los viñátigos que habían cortado.

Los pequeños pajarillos, la paloma turque y el gavián volaban alocados de un lado a otro sin saber qué hacer.

Todo era un caos.

Los animales caían enfermos, pero pasando el puente hay todavía un sauce muy antiguo, cuya savia, que es un líquido que suelta su tronco, funciona como una medicina y las aves la cogían en sus picos y se las llevaban a los animalitos para curarlos.

Cuando parecía todo perdido, los viñátigos hablaron entre ellos por medio de sus grandes raíces. Entonces decidieron entrelazar sus ramas entre ellos y formar un gran techo verde que recogiera grandes cantidades de agua del mar de nubes.

Recogieron tanta, que la lluvia empezó a caer muy fuerte y los barrancos a correr. Los hombres no podían sujetar sus hachas porque se les resbalaban de las manos. Era imposible cortar los árboles porque además el agua les impedía ver. Así que decidieron no seguir haciéndolo y se marcharon.

Y así, el Monteverde volvió poco a poco a la normalidad. Y las gentes de Tacoronte, que es el pueblo donde está este monte, podían seguir usando su gran tesoro, el agua, para el cultivo de sus huertas.

Los viñáticos salvaron la aldea y es por ello que, como ya tienen cientos de años, ahora son llamados LOS GUARDIANES CENTENARIOS.

Y COLORÍN COLORADO ESTE CUENTO SE HA ACABADO...

(Si algún día vas a verlo, abre bien los ojos, los oídos y ten muy atento tu cerebro para caminar por este maravilloso lugar disfrutando de todo lo que ya sabes de él. Y recuerda, no se puede coger nada porque es un lugar que está protegido.)

ANA PRISCA RIVERO DÍAZ

CEIP RAMÓN Y CAJAL